

# Educación: ¿para qué y para quiénes?

Juan Proaño\*

*La educación domesticadora, se llama domesticadora, precisamente porque amansa a los hombres, les quita todo ímpetu de justa rebeldía.*

Mons. Leonidas Proaño

El presente artículo se aboca a dar cuenta, críticamente, del impacto negativo de las políticas neoliberales en los sistemas educativos latinoamericanos, es decir, la mercantilización de la educación y, frente a ello, destaca la educación pública, gratuita y liberadora, enlazada con la pedagogía crítica y como alternativa real de transformación y justicia sociales.

Frente a los desafíos que impone el capitalismo global y su injerencia en los diversos ámbitos del tejido social de la actualidad latinoamericana, en este ensayo nos enfocaremos en la educación y su relación con la concepción que, respecto de ella, el modelo neoliberal propaló, y continúa haciéndolo, en nuestra región.

Podemos considerar que, durante la década de los noventa (y aún antes), la implementación de políticas erigidas por dicho modelo y sus representantes afectaron de diversas maneras, con mayor o menor énfasis, a los sistemas educativos de varios países latinoamericanos. En este sentido, la privatización y mercantilización de la educación fueron las pautas que guiaron las reformas neoliberales llevadas adelante por Estados corporativos, en conjunto con organismos internacionales tales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, entre otros.

Ante este panorama, y con una actual vigencia de la perspectiva empresarial sobre la educación, que la enfoca y la liga a la lógica del mercado y sus demandas en desmedro de la enseñanza pública, cabe preguntarse: ¿qué tipo de sujeto/a –educador/a, estudiante– se configura en escuelas y universidades que funcionan más como empresas que como espacios en donde se comparte conocimiento(s) en pos de la transformación social y de uno mismo? ¿De qué manera una formación pedagógica que propugna la despolitización de los sujetos/a, insufla en ellos/as un tipo específico de ideología que desalienta el pensamiento crítico, que borra el conflicto y contradicción sociales, en definitiva, que reproduce el sistema capitalista de superexplotación del ser

humano y la naturaleza? ¿Cómo una visión tecnocrática de la educación desliga, a esta última, de una comprensión más integral de los procesos políticos, económicos, sociales y culturales, y de su vital importancia para la radical transformación de sociedades basadas en la inequidad y desigualdad, hacia unas otras justas?

De esta manera, y en contraposición con el neoliberalismo educativo, en este ensayo se pondera a la pedagogía crítica como postura socio-pedagógica que permite, desde otro enfoque –y en conjunto con la educación popular– vislumbrar nuevas posibilidades en los procesos educativos y sus finalidades esenciales, en pos de la recuperación de la función social de la educación coadyuvante en la formación integral de una sociedad basada en la real prosecución de justicia y equidad sociales.

## Domesticando a los sujetos

Para Monseñor Leonidas Proaño, la educación domesticadora consiste en el arribismo que tiene como meta el dinero. El móvil y fin que subyace en este tipo de educación, y que afecta tanto a padres, hijos e instituciones, es el lucro, la ganancia. En este sentido, nos indica: “*los colegios (agregamos, las universidades) vienen a ser así mecanismos utilizados por la filosofía capitalista para ir creando elementos de dominación que fortalecen el engranaje de su maquinaria*”.<sup>1</sup> Y continúa, “*siempre se han importado métodos y programas del extranjero. Domesticando se preparan a las generaciones nuevas a continuar al servicio del sistema de explo-*

\* Licenciado en Sociología, Universidad de Buenos Aires; estudios de maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Quito. Correo electrónico: [llactayojuan@hotmail.com](mailto:llactayojuan@hotmail.com).

tación y de opresión que está en vigencia tanto a nivel nacional como internacional".<sup>2</sup>

De este modo, el modelo neoliberal se ha manifestado, y lo sigue haciendo, a través de políticas que precisan la disminución del presupuesto público para educación, su privatización y descentralización, en aras de generar un proyecto modernizador que trastoca utilitariamente la currícula ligándola a las demandas del mercado.

Cabe preguntarse entonces, ¿qué tipo de sujetos/tas, de subjetividades, se constituyen en un sistema educativo impactado por el neoliberalismo asentado en la lógica del capitalismo salvaje, genocida o de casino? ¿Cuál es la noción, implícita y explícita, que persiste en la concepción instrumental del conocimiento? Para acercarnos a una posible respuesta, empezaremos por sintetizar una teoría que nos parece fundamental en aras de intentar comprender el basamento racional de las reformas neoliberales impuestas a los sistemas educativos: la teoría del capital humano.

Esta teoría, surgida durante los años setenta y ochenta, se centra en prescribir la libre elección del sujeto en invertir en su educación, en tanto que esa capitalización lo proveerá de beneficios en términos de incremento de sus capacidades, productividad y consumo. En este sentido, los hombres y mujeres afirman, mediante su desarrollo educativo, la reproducción económica del sistema y de sí mismos. ¿Quiénes tienen a su disposición esta "libertad" y oportunidad de elegir invertir en el mercado de la educación? ¿Quiénes poseen, o han poseído, las condiciones materiales y simbólicas que exigen los centros del capitalismo intelectual, para ser elegibles de "instrucción" (no educación) y convertirse, posteriormente, en "competentes" empleados capitalistas? ¿Quiénes quedan excluidos de estos procesos basados en la "igualdad" de oportunidades?

Podemos aseverar, pues, que el sujeto inscrito en esta teoría es aquel "*homo economicus*" que toma decisiones acorde a un cálculo económico racional, y que, maximizando la utilidad que la educación le ofrece, asumiendo el costo-beneficio de invertir en la misma, flexibiliza sus posibilidades vitales. Es esta "flexibilización" de sus competencias, centrada en la eficiencia y adaptabilidad en función del mercado, lo que hará a unos individuos estar más capacitados ("gracias" a su "mejor" adaptación) que otros, para conducirse en la injusta división del trabajo impuesta por el capitalismo global. Por consiguiente, prevalece una perspectiva pragmática y desarrollista de la educación, reduciéndola a ser distribuidora, abastecedora de recursos (humanos) para la economía, basándose en su instrumentalidad al servicio de la libre empresa y el capital,

y contrariando la enseñanza pública, humana (no abstracta) que posibilita la real justicia social.

Así, la pobreza de nuestros pueblos ha sido explicada –por esta postura teórica, política y práctica neoliberal– por una carencia intrínseca de los mismos para formar el "salvador" capital humano, velando las causas estructurales de aquella imbricadas con las estructuras desiguales de las relaciones económicas internacionales, la obscena concentración y deplorable distribución de la riqueza que, bajo el neoliberalismo y sus "recetas" políticas, empeoraron las brechas y empobrecieron todavía más a nuestras poblaciones latinoamericanas.

### El aparato ideológico escolar y la pedagogía crítica

Citamos al filósofo Louis Althusser para comprender la conjunción entre Estado (neoliberal) y capital (mercado) a la hora de elaborar e implementar políticas educativas tendientes a realizar "*la condición final de la producción, [que] es la reproducción de las condiciones de producción*",<sup>3</sup> es decir, producción y reproducción de un tipo específico de cultura, de prácticas de conocimiento ligadas al capital. Intentaremos ubicar, resumidamente, los puntos nodales de la teoría de los Aparatos Ideológicos de Estado (AIE) del mismo autor que, pensamos, se relacionan con el funcionamiento de dicho entrelazamiento y los objetivos de la educación neoliberal ya expuesta.

En este sentido, y en referencia al ámbito educativo, Althusser se pregunta: ¿qué se aprende en la escuela?, a lo que responde: se aprenden "habilidades" [savoir-faire]. La escuela, nos comenta, enseña las "habilidades" bajo formas que aseguran el sometimiento a la ideología dominante o el dominio de su "práctica". Se aprende, continúa, a "saber dar órdenes" (para los futuros capitalistas y sus servidores), es decir (solución ideal), saber dirigirse a los obreros.<sup>4</sup> En consecuencia, se enseñan las reglas del respeto a la división social-técnica del trabajo y, en definitiva, nos indica, las reglas del orden establecido por la dominación de clase. Respecto al Estado, el filósofo, elabora una teoría que conceptualiza al mismo no sólo como una máquina de represión que permite a las clases dominantes asegurarse la dominación sobre la clase obrera para someterla al proceso de extorsión de la plusvalía, sino, agrega, es indispensable hacer una distinción tanto entre el poder de Estado (conservación del poder de Estado o toma del poder de Estado) y aparato de Estado (como Estado de clase dominante), como entre "otra realidad (los aparatos ideológicos de Estado) que se manifiesta junto al aparato (represivo)

de Estado, pero que no se confunde con él".<sup>5</sup> En palabras de Althusser, los AIE son cierto número de realidades (ocho) que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas, entre las que se encuentra el AIE escolar (el sistema de las distintas "escuelas", públicas y privadas).<sup>6</sup>

El pensador propone que las ideologías son realizadas en las instituciones, en sus rituales y sus prácticas, en los AIE, y que éstos contribuyen a una formación de la lucha de clases, vital para la clase dominante, que es la reproducción de las relaciones de producción. La ideología de la clase dominante se realiza y se convierte en dominante con la puesta en marcha de los AIE. Ahora bien, esta puesta en marcha no se hace sola; por el contrario, es objeto de una ininterrumpida y muy dura lucha de clases.<sup>7</sup>

En relación con la pedagogía crítica (PC), exponemos algunas ideas de Henry Giroux y Peter McLaren que nos parecen centrales para dar cuenta de la intrínseca relación entre teoría y praxis política y pedagógica. El primero, considera la PC como el resultado de múltiples luchas y no, simplemente, como un discurso a priori o una receta a ser ejecutada. En este sentido, la pedagogía crítica es una corriente teórica antagónica a la del capital humano, y es en la primera donde se visibilizan a las instituciones educativas como espacios de lucha y resistencia entre fuerzas de poder ideológicas y culturales divergentes. La pedagogía crítica, enfatiza el autor, preconiza un enfoque ético y político, puesto que atañe a la producción de conocimientos, valores y relaciones sociales que ayuden a adoptar las tareas necesarias para adquirir un pensamiento crítico y capacidad de negociar y participar en las estructuras más amplias de poder que conforman la vida pública. En efecto, la teoría equivale a un modo de alfabetización crítica que debe permanecer abierto y deconstructivo, a fin de lograr cuestionar la autoridad, desbaratar las relaciones de dominación y suministrar opciones para que las personas puedan entender e intervenir en las situaciones que dan forma a sus vidas. Por lo tanto, pondera la profundización en el significado de lo político a través de la producción de prácticas pedagógicas que desafíen tales estrategias representativas, maquinarias materiales y tecnológicas de poder, el conflicto y opresión dentro de la sociedad.<sup>8</sup>

Siguiendo estos planteamientos, se debe contemplar a los/as profesores/as como intelectuales transformativos (IT).<sup>9</sup> La tarea de los/as mismos/as es propiciar una visión del trabajo docente como una forma de tarea intelectual, contraria a la noción de aquéllos/as como puramente instrumentales o técnicos. Un componente central de la categoría de IT es la necesidad

de que los/as educadores/as deben enlazar la cultura y la política. Dicha tarea se consigue aunando lo pedagógico y político, esto es, la naturaleza misma del aprendizaje con el cambio social.

Por su parte, McLaren<sup>10</sup> señala que la PC necesita establecer un proyecto de emancipación que vaya más allá de simples concesiones a la fuerza de las actuales instituciones y estructuras capitalistas. Tiene que centrarse, asevera, alrededor de la transformación de las relaciones de propiedad y de la creación de un sistema más justo de apropiación y distribución del bienestar social. La PC debe reconocer las luchas concretas alrededor de micropolíticas de raza, clase, género e identidad sexual. Empero, no tiene que perder de vista la división mundial del trabajo establecida por el modo de producción y acumulación capitalista. En consecuencia, para McLaren una pedagogía crítica basada en la lucha de clases que no se enfrente contra el racismo, sexismo u homofobia, no eliminará la destructiva reproducción del capital.

## Conclusiones

Frente a la riqueza de los diez primeros magnates del mundo que es igual al Producto Interno Bruto de los 48 países más pobres del planeta, donde habitan ¡540 millones de personas!,<sup>11</sup> ¿qué hacer? Indignarse, tomar conciencia y rebelarse.

La educación, en estos últimos años, ha sido manipulada para conservar y acumular el poder, el saber y el conocimiento en unos pocos excluyendo, marginando a la gran mayoría (lo cual no es algo nuevo). El Estado neoliberal, en conjunción con los delincuentes de cuello blanco, han sumergido a vastos sectores en la pobreza y han logrado, de este modo, una profunda deserción escolar en niños y jóvenes (malnutridos, subalimentados) que, no teniendo otra salida que "ganarse la vida", terminan siendo mano de obra barata y explotada por capitalistas corruptos.

La ideología dominante ha operado y opera en su materialidad de manera devastadora, arrasando con representaciones y cosmovisiones del mundo que, contrapuestas a la suya, las integra o asimila a su proyecto colonizador en pos de la obtención de sujetos consumidores adormecidos por el confort, enajenados por el capital.

Ante un Estado secuestrado por intereses privados que responden a los sectores dominantes de una sociedad, quienes ponen en marcha reformas que, en aras de la prosecución de maximización de ganancias, no toman en cuenta la población empobrecida, ¿qué podemos hacer para luchar contra la hegemonía del capital, sus secuaces e ideólogos? La pedagogía crítica es una al-

ternativa necesaria, pero no suficiente, contra el capital que ensombrece la educación. Debemos realizar una ética revolucionaria intercultural que resista y luche contra el sistema capitalista en su totalidad, y construya un otro sistema que realice, de manera íntegra e integralmente, al ser humano. La propuesta es cimentar una forma de Estado arraigado y fortalecido en un proyecto nacional y popular, soberano, decolonizado, articulado con experiencias de autogobierno popular, propulsor de una democracia radical, crítica y deconstructiva de las relaciones de poder, disciplinamiento y acumulación de riqueza en unos pocos –los cuales limitan a aquélla a simple retórica plebiscitaria–, que aliente la memoria histórica, política, económica, cultural y social sin falsearla, que desande el camino de las reformas neoliberales promoviendo la solidaridad colectiva y, finalmente, que elimine los elementos estructurales que atacan a la educación, a los docentes y alumnos, que empobrecen y matan a las poblaciones no sólo latinoamericanas, sino mundiales.

En consonancia con lo mencionado, la praxis política y cultural de los/as intelectuales transformativos/as será construir, en conjunto y articulación con los/as estudiantes y las clases oprimidas y explotadas, en clave de mutuo aprendizaje, un proyecto orgánico soberano, emancipador y contrahegemónico –ligado a una educación liberadora, pública y gratuita para todos los niveles–, que contemple no sólo un lenguaje de análisis

social, sino también un activismo capaz de restringir y eliminar el poder y la práctica del capitalismo. Debemos crear y sumarnos a las resistencias y luchas que ya están construyendo –en palabras de Antonio Gramsci– la voluntad colectiva nacional-popular en Latinoamérica.

Pensamos que algunas de las tareas pendientes que los sistemas educativos deben retomar, son: tanto la propuesta realizada en 1851 por el maestro Simón Rodríguez, quien propugnara trastocar una cátedra de latín (que, por estos tiempos, bien puede ser de inglés, francés o español) por una en kichwa (u otras lenguas nativas) para todos/as los niños/as y jóvenes de Nuestra América (una verdadera educación intercultural); así como también, realizar la idea de José Carlos Mariátegui de crear escuelas no diferenciadas para ricos o pobres sino, antes bien, escuelas comunales donde se concrete una real igualdad de las poblaciones de nuestra Abya Yala.

Finalmente, concordamos con la socióloga argentina Inés Izaguirre en lo siguiente

Afortunadamente nunca el poder es totalmente hegemónico, y siempre se producen focos de resistencia. Es tarea de resistencia abatir esa violencia moral y material del poder que excluye y oponerse a su canalización [...] Y es tarea de confrontación de una ciencia social progresiva abatir a los ideólogos de la adaptación que, con ropaje cientista y democratista, son beneficiarios de una teleonomía construida sobre el aniquilamiento.<sup>12</sup>

## Notas

- 1 Leonidas Proaño, "La educación: características reales", en *El profeta del pueblo*, Quito, Ciudad / CEDEP / Fundación Pueblo Indio / FEPP, 1992, p. 313.
- 2 *Ibid.*, p. 324.
- 3 Louis Althusser, "Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado", en Slavoj Žižek, *Ideología: un mapa de la cuestión*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 115.
- 4 *Ibid.*, p. 118.
- 5 *Ibid.*, p. 126.
- 6 *Ibid.*, p. 118.
- 7 *Ibid.*, p. 154.
- 8 Henry Giroux, "Pedagogía crítica como proyecto de profecía ejemplar: cultura y política", en Francisco Imbernón, coord., *La educación en el siglo XXI. Los retos del futuro inmediato*, Barcelona, Graó, 2002, pp. 57-58.
- 9 Henry Giroux, "Los profesores como intelectuales transformativos", en *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1990.
- 10 Peter McLaren, "Pedagogía revolucionaria en tiempos posrevolucionarios: repensar la economía política de la educación crítica", en Francisco Imbernón, coord., *La educación en el siglo XXI. Los retos del futuro inmediato*, Barcelona, Graó, 2002.
- 11 Alfredo Zaiat, "Desigualdades", en <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-74455-2006-10-14.html>
- 12 Inés Izaguirre, "El poder en proceso: la violencia que no se ve", en Emir Sader, edit., *Democracia sin exclusiones ni excluidos*, Caracas, Nueva Sociedad, 1998, p. 146.

## Bibliografía

- Althusser, Louis, "Ideología y aparatos ideológicos del Estado", en Slavoj Žižek, *Ideología: un mapa de la cuestión*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Argumedo, Alcira, *Los silencios y las voces en América Latina: Notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Buenos Aires, Pensamiento Nacional, 1993.
- Giroux, Henry, "Los profesores como intelectuales transformativos", en *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1990.

- Giroux, Henry, "Pedagogía crítica como proyecto de profecía ejemplar: cultura y política", en Francisco Imbernón, coord., *La educación en el siglo XXI. Los retos del futuro inmediato*, Barcelona, Graó, 2002.
- Izaguirre, Inés, "El poder en proceso: la violencia que no se ve", en Emir Sader, edit., Caracas, *Democracia sin exclusiones ni excluidos*, Nueva Sociedad, 1998.
- Mariátegui, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, vol. 69, 1995.
- McLaren, Peter, "Pedagogía revolucionaria en tiempos pos revolucionarios: repensar la economía política de la educación crítica", en Francisco Imbernón, coord., *La educación en el siglo XXI. Los retos del futuro inmediato*, Barcelona, Graó, 2002.
- Portantiero, Juan Carlos, *Hegemonía*, en Carlos Altamirano, dir. *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós, 2002.
- Proaño, Leonidas, "La educación: características reales", en Ciudad- CEDEP-Fundación Pueblo Indio-FEPP, *El profeta del pueblo*, Quito, Ciudad / CEDEP / Fundación Pueblo Indio / FEPP, 1992.

